

DESDE LA EXPERIENCIA

Quién le habría dicho a nuestros abuelos y padres, obligados a emigrar con el único patrimonio de “una maleta grande de madera atada con hilo de pitera” -como decía nuestro insigne poeta Pedro Lezcano-, que esta nuestra tierra canaria pudiera llegar a ser lo que es hoy en día.

Parece mentira que sea la misma tierra pequeña, fragmentada, agreste y ventosa, el mismo pueblo alejado de la gran Europa y prácticamente unido al África subsahariana, el mismo archipiélago superpoblado, carente de materias primas y potencial energético... islas con un sinnúmero de elementos negativos que permitieron el olvido de nuestra propia patria. No obstante, con el correr de los tiempos, todos los *handicaps* que nos han oprimido y deprimido durante siglos se están convirtiendo en elementos favorables que nos hacen destacar entre los mejores.

La fragmentación o insularidad nos ha permitido disponer de un extenso litoral que actualmente supone no solamente imponentes y cautivadoras playas, sino una extensa plataforma de aguas territoriales, además de parques marítimos, con todas las posibilidades que ello conlleva. El fuerte viento de nuestras montañas y costas nos permiten disfrutar de unos recursos energéticos renovables (eólicos y solares) que nos han convertido en referente mundial de energías alternativas. Nuestra relativa lejanía nos permite, por un lado, ser un destino turístico apetecible para Europa y, por otro, aleja a las grandes multinacionales de nuestro mercado, permitiéndonos disponer de un tejido empresarial propio. A su vez, nuestra cercanía a África nos aporta un impresionante mercado potencial que, hoy por hoy, está comenzando a desarrollarse.

¿Qué ha ocurrido? La clave para que todo lo negativo se transforme en positivo es que nuestro pueblo ha adquirido conocimientos. Hemos pasado de ser los tímidos, incultos, dóciles, sumisos y explotados a ser cultos, trabajadores, responsables, innovadores y celosos de nuestro entorno. Todo esto gracias a que hace tan solo treinta años un pueblo se rebeló y exigió su derecho a la educación. En la actualidad, nuestras universidades y fundaciones luchan por mantener a nuestros graduados y titulados en el más alto nivel de formación, permitiéndonos desarrollar una “sociedad del conocimiento” capaz de competir con los centros más avanzados del planeta.

Por ello, quisiéramos primeramente agradecer a Manuel Campos su invitación a nuestro Grupo para contribuir con la Fundación Universitaria de Las Palmas y poner a su disposición nuestras empresas -prácticamente todas de corte tecnológico- para colaborar con los alumnos y posgraduados en su entrenamiento final. Asimismo, animarles a que desarrollen su vida profesional en nuestra extraordinaria tierra para que no tengamos que importar un conocimiento del que disponemos de manera sobrada y poder decir, evocando nuevamente a Pedro Lezcano: “...que cojan ellos la maleta. Aquí he nacido y de aquí nadie me echa.”

Francisco Ramírez Miranda
Presidente Ejecutivo del Grupo Tecnológico Canario